La Bata Blanca

Aunque parezca lo contrario, la bata blanca proporciona al técnico de electromedicina una sensación de invisibilidad al pasar desapercibido dentro del medio sanitario. Esta prenda le supone al técnico de electromedicina el acceso, un pasaporte a todos los rincones de los centros sanitarios.

Cuando una empresa generalista de servicios externos contrata a una persona para realizar su trabajo en un hospital o clínica y llevar a cabo el mantenimiento de los equipos electromédicos, le facilitan una serie de materiales al momento de su incorporación. Unas gafas de protección, una mascarilla tipo carpintero, unos guantes de baja calidad tipo mecánico y unas botas con puntera reforzada tipo obra. Estos elementos se pueden considerar equipos de protección individual (EPI).

Con el kit, va acompañado un paquete que contiene dos bolsas de plástico que protegen a las fantásticas batas blancas. Estas batas no se pueden considerar EPI, ya que la mayoría no tienen homologación y su función teórica es evitar ensuciar nuestra propia ropa. Hay empresas que además facilitan pantalones, camisas o jerséis, evidentemente con el logotipo de la empresa.

Para que una bata se pueda considerar EPI, debe cumplir con el Reglamento (UE) 2016/425 del Parlamento Europeo y del Consejo, relativo a los equipos de protección individual. Deben estar fabricadas con un 65% de poliéster y un 35% de algodón, lo que permite el lavado industrial a temperaturas de hasta 85°C. Además, deben tener un etiquetado que indique claramente las normas que cumplen, los riesgos contra los que protegen y las instrucciones de uso y mantenimiento.

Pero volvamos al tema. Las batas blancas, tienen diferentes características: con botones, con broches, con cinturón trasero, con bolsillos, sin bolsillos. La calidad también es bastante justa, con telas de difícil identificación, mezcla de 50% de algodón y 50% de poliéster. Lo sorprendente es la facilidad con la que cambian de tonalidad, pasando de un blanco brillante a un degradado de gris, perceptible después de cada lavado de este peculiar elemento de vestir.

El tema del lavado es algo farragoso y complejo de explicar. Los viernes, después de toda la semana de uso, la bata está bastante sucia debido al trabajo realizado en consultas, urgencias, UCI, endoscopias, oncología, en fin, en todo el centro sanitario, donde hemos ido recogiendo suciedad, un poco de aquí y un poco de allá. Bueno, pues cogemos una bolsa de plástico y nos la llevamos a nuestra casa para intentar retrasar el efecto de ennegrecimiento que antes he mencionado.

Evidentemente, se hace una lavadora solo para la bata blanca. No me gusta compartir con la familia los restos de quién sabe qué pueda contener. El tema de la limpieza en casa es delicado. Hablando con las empresas, la contestación en la mayoría de los casos es que el hospital no puede asumir la limpieza y que no les corresponde a ellos. Las empresas tampoco aprietan mucho. Yo personalmente hablaba con el servicio de lavandería y conseguía que me limpiaran mi bata blanca. Eso sí, de manera clandestina, como sacada de un libro de Tolkien ya se parecía a Gandalf el Gris...

Con esto no quiero decir que esté generalizado, pero sí os puedo asegurar que por extraño que os parezca, esto ocurre. A todo esto, y ya que estamos, cuando las batas ya tienen un cierto tiempo, el color vuelve a cambiar a un estado amarillento-anaranjado. Increíble, pero ya no se pueden lavar, ya han perdido las propiedades para las que se confeccionaron. Su acartonamiento y tacto así lo delatan.

Pero miremos la parte positiva: si os acordáis, al principio os dije que nos habían facilitado dos batas blancas, y aún tenemos una por estrenar. ¿No os parece maravilloso? Dentro de un año, nos darán otras dos batas blancas, eso sí, si nos acordamos de pedirlas.

Bueno, os tengo que dejar, acaba de sonar la alarma de la lavadora que ha acabado el ciclo de lavado. Ya tengo la bata blanca.